

Sapper Hill: el último combate en suelo patrio. 14 de junio de 1982, Islas Malvinas

*Sapper Hill: The last fight in homeland
June 14th 1982, Falkland Islands*

MARCOS BASAVILBASO

Escuela Superior de Enfermería «M. E. Araya Colombes», Ciudad de Venado Tuerto, Santa Fe, Argentina

mabasavilbaso@hotmail.com

El primer combate en suelo patrio, en el cual se obtuvo la primera victoria, fue el combate de San Lorenzo en el año 1813, en defensa de la Patria, lo que dio comienzo a la liberación de América por nuestro general San Martín. El último combate en suelo Patrio en defensa de la libertad y soberanía donde un pequeño grupo de Infantes de Marina se vistieron con el uniforme Sanmartiniano, fue en la defensa de la Colina de Sapper Hill o Cerro Zapador que, ante la ofensiva de las tropas inglesas helitransportadas mediante ataque aéreo, artillería terrestre y artillería naval, así como también numerosa tropa de infantería enemiga, lograron retener la posición hasta finalizar la guerra. La colina nunca fue tomada. En este trabajo de investigación se expondrá el relato de sus protagonistas y las distintas formas de abordar un hecho histórico del que poco se sabe.

Introducción

Mucho se ha escrito y debatido sobre el conflicto Malvinas en diferentes claustros académicos, libros y artículos periodísticos. Los numerosos trabajos sobre los diferentes enfrentamientos armados en territorio malvinense, aéreo y naval han sido estudiados minuciosamente a través de los relatos de los protagonistas de ambos países involucrados en el conflicto: Argentina e Inglaterra.

En algunos, se ha considerado hasta el estado del tiempo y hora; cuándo se produjo la acción, datos relevantes para comprender cómo se utilizaron las tácticas de combate de ambos países, los cuales son volcadas en los libros de texto educativos en instrucción de las futuras generaciones de los integrantes de las Fuerzas Armadas. Las experiencias de los combatientes se han utilizado como material de estudio en todas las academias militares del mundo.

Poco se sabe del combate de Sapper Hill, por error, omisión o por razones personales de los involucrados: callar por efecto del estrés postraumático provocado por la guerra generó que ninguno de los responsables de las tres Fuerzas Armadas o sus instituciones de formación estudie ni entreviste a los protagonistas del combate, cosa que sí ocurrió a los involucrados del Reino Unido (las tropas 7, 8 y 9 del Comando 40 y la Guardia Galesa).

Algunos autores mencionan ligeramente los hechos de la colina Sapper Hill; “que se avanzó sin resistencia” (Eddy, P., *et al.*, 1983: 380). Una reseña no muy extensa, con un croquis del combate, se presenta en el libro *Desde el frente* (1996), del comandante Carlos H. Robacio, perteneciente al BIM5 (Batallón de Infantería de Marina N° 5 Escuela), pero no hay un relato directo de los protagonistas. Solo tenemos el testimonio de los que lo vieron desde lejos, y sus observaciones resultan confusas y no arrojan evidencias concretas sobre el conflicto.

En el Informe Rattenbach, el comandante Menéndez, comandante de la Guarnición Militar Malvinas, solo menciona que cuando están a punto de formalizar la rendición, se

estaba combatiendo en las colinas cercanas a la ciudad, rechazando un ataque helitransportado. Otras publicaciones solo lo relatan con fines publicitarios y de venta, para atraer a los lectores con acciones del combate que no fueron comprobadas por los combatientes.

El combate de Sapper Hill fue un ataque helitransportado a la colina Sapper Hill o, en español, Cerro Zapador, donde fueron involucrados helicópteros Sea King, Wessex, aviones Harrier, tropas de infanterías de la Royal Marines y Guardias Galeses, en un primer término del combate. Para subir la colina participaron los miembros del Batallón N° 2 de Paracaidistas y los del Comando 45, que venían en dirección de las colinas Dos Hermanas, donde sus defensores pertenecían a una sección de Infantería de Marina de la Armada Argentina. También, participó la Tercera Sección de Tiradores de la Compañía “Mar” del BIM5 Esc., al mando del Guardiamarina Alejandro Koch.

Los protagonistas

Es relevante la observación sobre el relato de este Guardiamarina, ya que él fue el único oficial involucrado en el combate, junto con sus dos suboficiales y su sección de tiradores. A continuación, transcribo las palabras del Guardiamarina Alejandro Koch:⁵⁰

Me gradué en la Promoción 110 de la Escuela Naval Militar. Egresé a fines del año 1981, luego del viaje de Instrucción en la Fragata ARA Libertad. Fui destinado al Batallón de Infantería de Marina N.º 5 Escuela, con asiento en Río Grande, provincia de

50 Las palabras textuales del Guardiamarina Alejandro Koch me llegaron mediante un escrito que él me envió como parte de sus recuerdos a mi pedido, para su futura publicación. Quiero aclarar que no existe ninguna publicación oficial donde Koch hable sobre el combate de Sapper Hill hasta el día de hoy, y esto se debe a diferentes razones; unas de ellas es que el Guardiamarina realizó un pacto de honor con sus dos cabos segundos que participaron en el combate de “no lucrar con la sangre de los caídos”.

Tierra del Fuego, al cual se trasladó a principios del 1982.

Vemos así, en ese sentido, que con antelación al 2 de abril de 1982 se desarrolló la primera campaña de Unidad, en proximidades del Cabo Peña, Tierra del Fuego. Fue este el primer contacto que tuve con los soldados a mi cargo, y es en aquella fecha que nos anoticiamos de lo acontecido en relación con el desarrollo de la Operación Rosario y consecuente recuperación de nuestras Islas Malvinas.

Comenzaron desde ese momento a circular rumores relacionados con la eventual reacción que habría de tener el Reino Unido y, en definitiva, también la aún no confirmada posibilidad de que al Batallón le fuese asignada la misión de desplegarse en el territorio de las Islas. No fue sino hasta el 8 de abril que tal posibilidad fue efectivamente confirmada.

Se nos indicó a partir de ese momento el alistamiento perentorio y urgente, ante el inminente traslado de nuestra unidad, mediante la utilización de aeronaves de transporte de la Armada, efectivizándose en definitiva nuestro arribo el 09 de abril.

Mi indicativo como jefe de Sección era AMARILLO: la integrábamos un total de 37 hombres, dos grupos de tiradores cuyos jefes eran los Cabos Segundos de Infantería Marina (CSIM), Jorge Sini, y el CSIM, Daniel Benítez. Posteriormente, se incorporó, ya en territorio isleño, un pelotón con ametralladora, a cargo del Cabo Segundo Vargas, compuesto por dos ametralladoras pesadas MAG con su dotación correspondiente, esto es, con su apuntador y servidor.

También, a modo de refuerzo, les fueron asignados y se incorporaron dos lanzacohetes con el personal correspondiente a ellos.

En lo relativo a la tropa, se encontraba integrada por soldados conscriptos clase 1962, quienes estaban próximos a obtener su baja, en virtud de haber cumplido a ese momento su periodo de instrucción militar obligatoria, según el régimen vigente en ese momento.

Nuestros pertrechos de combate resultaron completos y adecuados al desempeño de operaciones de combate en zona Austral, cuyas características son muy similares a aquellas correspondiente al lugar de asiento del Batallón.

Nuestra ropa de combate resultó adecuada, así como el calzado que es tan importante en la Infantería, armamento y munición, conforme a estándares asimilados por varias fuerzas armadas del mundo.

Particularmente, la fracción contó con el siguiente armamento: Fusil Automático Liviano FAL PARA 7.62, pistola 9 mm, granadas de mano MKII, Fusil Automático Pesado (FAP), ametralladora pesada MAG, granadas de fusil antipersonal y anti-tanque cuyas siglas son PDF y PAF.

Personalmente, me fue asignado un fusil FAL de origen belga con mira infrarroja, más un dispositivo de visión nocturna, con un grado de eficacia muy elevado que permitía visualizar el terreno circundante durante las largas guardias nocturnas con extrema claridad.

El avión que nos trasladó, y al que habían despojado de sus asientos para aumentar la capacidad de carga del personal con sus equipos, luego de una breve trayectoria, aterrizó en el aeropuerto de Puerto Argentino.

Inmediatamente, comenzamos nuestra marcha en dirección hacia el pueblo para luego, en forma inmediata, atravesarlo y continuar en dirección sur. Esa primera noche nos encontró pernoctando en un galpón de esquila, próximo a Puerto Argentino.

Al día siguiente, con las primeras luces, reiniciamos la marcha ya en dirección a la posición que constituiría nuestra línea defensiva hasta el final del conflicto, esto es, la Colina del Zapador (Sapper Hill), distante unos cuatro kilómetros al sudoeste de Puerto Argentino.

Los restantes componentes del BIM 5, en lo relativo a las compañías de tiradores, hicieron lo propio en los montes William y Tumbledown, ubicados hacia el oeste de la posición propia. Particularmente, mi Sección se encontraba desplegada con frente a Puerto Enriqueta (Port Harriet), es decir, con orientación hacia el mar y en las estribaciones de Sapper Hill.

Ese primer día, junto a los cuadros de la Sección, comenzaron a definirse los lugares donde habrían de ubicarse las posiciones para cada uno de los tiradores y las armas de apoyo con las que contarían.

Personalmente, me ubiqué en el centro del dispositivo, compar-

tiendo el pozo de zorro con quien se desempeñaba y cumplía la función de radio operador.

El puesto de comando de compañía se encontraba en proximidades de la cima de Sapper Hill y las restantes dos Secciones lo rodeaban.

Por la propia ubicación de mi sección, bastante distanciada del puesto de comando de compañía, gozábamos de una autonomía relativamente importante. Las comunicaciones inalámbricas se encontraban absolutamente vedadas, es decir, regía el silencio radioeléctrico por razones de localización enemigas obvias, contando con un tendido de comunicación telefónica relevante, aunque sumamente lábil, en cuanto luego de los intensos bombardeos a los que fuimos sometidos, tanto por fuego naval, aéreo y, en última instancia, por parte de artillería terrestre, este fue objeto de frecuentes y sucesivos cortes en su líneas.

Durante los restantes días del mes de abril, nos dedicamos a fortalecer nuestras posiciones, ello en la medida de lo posible, debido a que las propias características del terreno, similares a las existentes en Tierra del Fuego, dificultaban enormemente esa tarea. Se trató de maximizar la utilización de los promontorios rocosos, a modo de protección y teniendo siempre como objetivo principal la planificación de los fuegos cruzados.

Comienzo de las hostilidades

Continúa el relato del Guardiamarina Alejandro Koch:

El 1º de mayo, aproximadamente a las 22:30 h., se produjo un fuerte bombardeo naval británico, realizado con cañones de 105 mm a nuestra zona, que se constituye en el bautismo de fuego del BIM 5 y que, lamentablemente, cobró la vida del conscripto Infante de Marina, Hugo Daniel Cavigioli, siendo esta la primera pérdida sufrida por la Unidad. El conscripto Hugo Daniel Cavigioli perteneció en un comienzo a la 3ra sección de la compañía Mar, pero en territorio Malvinense, pasó a formar parte de la 2da sección de la compañía Mar bajo las órdenes del Cabo Segundo Marcos Bruno, y el lugar de él en la 3ra sección pasó a formarla el conscripto Atilio Romero. Es por esa razón que hasta el día de hoy el infante Atilio Romero refiere que él debería haber

muerto y no Caviglioli.

Sapper Hill era un objetivo muy codiciado por los británicos debido a que en las inmediaciones se habían instalado varias antenas, como así también el Radar Antiaéreo de la Fuerza Aérea Argentina.

Estos bombardeos navales habrían de sucederse ininterrumpidamente durante la totalidad de los días hasta la finalización del conflicto, siempre en horarios nocturnos y con centro en el aeropuerto, con el objetivo de destruir la pista de aterrizaje. También, un gran caudal de ellos se dirigió a las posiciones que ocupó el Batallón, particularmente tal como dijera aquellas correspondientes a Sapper Hill.

También, durante esos primeros días de mayo, desde su posición fueron testigos privilegiados del despliegue naval enemigo de varios de sus buques, ya que se desplazaban frente a sus vistas; primero en sentido sur-norte sin efectuar disparos, y luego en sentido inverso, ya disparando sus cañones.

Observamos con incrédula emoción cómo los pilotos de la aviación propia atacaban la flota a muy baja altura y proximidad absoluta respecto a sus blancos. Esos aviones literalmente se lanzaban sobre sus objetivos, con la finalidad de concretar exitosamente su misión en una demostración de valor admirable. Estas imágenes quedaron definitivamente gravadas en mis retinas por el grado de temeridad absoluto demostrado.

Vimos igualmente con estupor, en la madrugada del 12 de junio, el lanzamiento del misil Exocet MM-38, emplazado en cercanías de Puerto Argentino, y su luminosa trayectoria de más de 29.000 metros sobre el mar hasta impactar sobre el buque HMS Glamorgan, unidad que, si bien no fue hundida, quedó fuera de combate e inutilizada para atacar las posiciones propias.

Tenía en mi posición una pequeña radio que me permitía escuchar en forma defectuosa radio Colonia. Es así como por ese medio llega a mi conocimiento el hundimiento del crucero General ARA General Belgrano, ocurrido el 2 de mayo.

Transcurren los días y circula la versión permanente de abandonar las posiciones estáticas hasta ese momento adopta-

das por la unidad, esto es, movilizar el Batallón en dirección a San Carlos, pasando de una postura estrictamente defensiva a otra que habría de ser ofensiva.

En esta oportunidad, me ofrecí voluntariamente para ir a ese punto con mi Sección, siendo descartada tal posibilidad por el jefe de Compañía (este ofrecimiento voluntariamente es confirmado por los integrantes de la 3ra Sección, quienes recibieron la orden de preparar equipo de combate para ser trasladado a combate de primera línea para apoyar a las unidades del ejército que estaban combatiendo en la cabecera de playa de San Carlos. Si así se hubiera efectivizado el pedido voluntario, hubiera tenido resultados catastróficos por la superioridad numérica, el medio desplazamiento sería helitransportado; los helicópteros nunca llegaron y los infantes estuvieron preparados para combatir con todo su equipo). La historia le tenía reservado otra página dorada para ser escrita.

En el transcurso de los días, el avance de las tropas enemigas, luego de su desembarco, fue permanente, como así también lo fue el continuo asedio de la artillería naval, aérea desde muy baja altura, y ya en junio se sintió la artillería terrestre con un grado de precisión aún más certero.

Ya la noche del 13 al 14 de junio, y durante la madrugada de este último día, observaron las líneas de fuego continuas del atacante que fluían y convergían en el monte Tumble-down. Fue realmente un espectáculo dantesco que llegó a iluminar completamente la noche cerrada.

En las primeras horas del 14 de junio fuimos violentamente sorprendidos por artillería terrestre, con una precisión hasta ese momento desconocida. Los impactos ocurrían literalmente sobre la ubicación de nuestras posiciones, dejando a la vista cráteres de singulares proporciones y hacían temblar todo el terreno circundante.

Concluido dicho ataque, ya avanzada la mañana, comenzamos a ver el desplazamiento de la propia tropa encaramados sobre el camino principal en dirección a Puerto Argentino. Lenta, pero inexorablemente, vimos el pasaje de integrantes de diferentes unidades (es relevante la apreciación de que el repliegue de fuerzas propias desde las colinas ya tomadas, era bombardeado

intensamente, provocando heridos y muertos por la intensidad de la artillería terrestre y naval inglesa).

Con semejante panorama, y ante la ausencia de órdenes concretas, me dirigí hacia el puesto de comando de Compañía en horario próximo al mediodía; allí, el propio jefe, teniente IM Binotti, me impuso la orden de replegar mi Sección bajo el concepto de establecer la defensa final en el perímetro de Puerto Argentino.

Con esa idea en mente, descendí de la colina en dirección a las posiciones propias. Allí, el personal se encontraba fuera de ellas, expectante respecto a las órdenes a impartir, cuando, encontrándome muy próximo, recibimos el alerta respecto a la proximidad de helicópteros enemigos. El primero de ellos, un Sea King, se mantuvo prácticamente estático durante un lapso que pareció una eternidad, sin atinar su piloto el curso a seguir. Es en ese lapso en el que mis cuadros me preguntaban qué hacer; es así como, luego de cerciorarme de que se trataba de un helicóptero inglés, ordené, mediante la señal de rigor, abrir fuego, orden que fue cumplida acabadamente por toda la Sección.

El helicóptero continuó suspendido unos breves segundos hasta que tomó la decisión de caer hacia su estribor en dirección hacia el mar y, a unos pocos metros, procedió a desembarcar la tropa de Infantería, sin llegar a completar su aterrizaje. Luego de ello, y ya humeante por los impactos recibidos, se pudo observar su aterrizaje en dirección sur.

Esas tropas inmediatamente tomaron posición lineal, obteniendo una breve cubierta en un accidente del terreno y comenzaron a disparar profusamente sobre nuestras posiciones.

En el momento de disparar mi fusil contra el helicóptero, este se había trabado, por lo que me arrastré hasta recuperar una mochila en la que había acopiado munición de todo tipo y me acerqué a la posición de una de las ametralladoras MAG para verificar por qué razón no se encontraba disparando. Resultó que su apuntador había sido herido (conscripto Sergio Ariel Robledo) y lo consideré muerto, por lo que instantáneamente decidí operarla con mis propias manos.

Comencé a disparar y percibí de inmediato la precisión de la respuesta del fuego enemigo; los proyectiles literalmente rozaban mi cabeza, por lo que decidí buscar una posición de tiro

más cubierta, esto es, simplemente más baja, ya que mayor protección no se podía obtener en la medida de que el frente de la posición estaba construido con turba. También utilicé unos breves segundos en graduar el alza, de acuerdo con la distancia que estimé se encontraba el enemigo.

El Cabo Segundo IM Sini ofició de cargador. Se utilizaron muchas bandas en un combate en el que, según apreciaciones externas, se extendió por 40/50 minutos.

La propia apreciación del tiempo que insumió la acción me excede, en cuanto a que se produce una total y absoluta pérdida de noción de este. Solo sé que disparé de forma continua, batiendo el sector de soldados británicos de izquierda a derecha y en sentido inverso en reiteradas, sucesivas y continuas oportunidades, de todas las formas posibles. Recuerdo que cambié la pieza para una mejor ubicación de tiro y me quemé la palma de mi mano derecha por la temperatura del tubo cañón, producto ello de su continua utilización.

Fue evidente en ese momento el impulso ofensivo atacante, ya que, en cuanto uno de los soldados enemigos se dispuso a liderarlo, logró cruzar el camino que conducía a Puerto Argentino, llegando a una distancia muy próxima a nosotros, siendo abatido así por múltiples disparos propios. El soldado inglés que recibió disparos, quedando fuera de combate, se llamaba Vince Comb, del Comando 40 de los Royal Marines. Con sus 17 años disparaba la ametralladora. Al ser retirado del combate para su auxilio, fue remplazado por Terry Barnes, otro Royal Marine. El autor británico Geoffrey Underwood ha escrito: “El infante de Marina, Vince Comb, de diecisiete años y medio y el hombre más joven en la tropa, era el ametralladorista y fue alcanzado por las balas en la muñeca y el brazo. Fue reemplazado inmediatamente en la ametralladora y dos Marines Reales le dieron morfina y primeros auxilios” (Geoffrey Underwood, 1983).

Esta secuencia continuó hasta que cesó el fuego desde el lugar que provenía. Es en este momento que me despegué de la pieza y comencé mi propio repliegue. Fui el último soldado, precedido por los Cabos Segundos, Sini y Benítez. En mi retirada, encontré yacente el cuerpo del soldado Robledo, que momentos antes había sido cargado por el Cabo Segundo IM Sini. En procura de

trasladarlo hacia la propia línea, adopté en el evento idéntica postura: lo cargué en mis hombros y comencé a trasladarlo. A pocos metros percibí su cuerpo ya sin vida, con múltiples impactos visibles en su pecho, y abandoné el intento.

Poder corroborar la acción del Guardiamarina Alejandro Koch llevando el cuerpo del último soldado caído en combate, Sergio Ariel Robledo, solo a partir de sus dichos y con toda su tropa replegada, sin duda era un desafío, ya que no hubo soldados argentinos testigos. Treinta y tres años después de finalizado el conflicto, el comandante de la Tropa 9 de los Royal Marines, Carl Bushby, a través de correo electrónico, en diciembre de 2015, refiere a dicha escena: “en pleno fragor del combate, quien dispara la ametralladora *Mag* levanta el cuerpo caído de un soldado y lo traslada a sus líneas propias. Los ingleses nunca podrán olvidar este hecho tan magnánimo de un soldado, y esto prueba que las fuerzas inglesas solo dispararon con fin intimidatorio, ya que dejan que Koch continúe su camino transportando al soldado caído”.

Koch sigue su relato:

Continué mi retirada en busca del puesto de comando de la Compañía. Para ello, debía ascender por la ladera sur de Sapper Hill en busca de apoyo mientras, de manera constante, era objeto de disparos, cuyos proyectiles me rodeaban. Se percibió claramente su impacto en la maleza que me circundaba. Estos provenían de otro lugar, esto es, desde un rumbo más hacia el oeste, correspondiente, según me enteraría más tarde, a tropas que habrían desembarcado de otros helicópteros en aquel sector.

Al retirarme de la colina, el helicóptero que primeramente se acercó a nuestras posiciones, aterrizó humeante, tal como dijera, a algunos kilómetros al sur. Otro helicóptero de similares características también fue alcanzado por el fuego de nuestras armas.

En relación con estos sucesos siempre tuve el interrogante: cuál fue el verdadero motivo por el que el helicóptero o la infantería transportada en él decidieron trabarse en combate. Porque, teniendo comunicación radioeléctrica, ellos sabían que las

hostilidades habían cesado.

Fue muy evidente que el comandante de la aeronave dudó en abandonar el área, al momento de percibir que su presencia era objeto de disparos y por qué se aproximó tanto a nuestras posiciones. Son todas incógnitas que aún subsisten en mis pensamientos.

En numerosas publicaciones se escribió que fue un error del piloto, que él debía ir a otra ubicación, pero, al no tener idea, se dirigió a un lugar equivocado. Es importante destacar que durante la larga historia de guerra de Inglaterra siempre se niega o da confusión a los hechos que no lo benefician: Sapper Hill es uno de ellos.

Sin perjuicio de ello, hay una que con el tiempo pude llegar a clarificar. El helicóptero inglés no se encontraba artillado, por lo tanto, su proximidad en términos de ataque concreto no estaba perfectamente definido y, en sentido estricto, no representaba en ese contexto tampoco una amenaza y/o peligro inminente. No obstante ello, ordené abrir fuego sobre él: ¿fue eso correcto? Varios años me llevó asimilar la respuesta, pero hoy estoy convencido de haber actuado conforme la situación lo exigía y según la información con la que yo contaba en ese difícil momento.

La orden del comandante Julián Thompson era atacar Sapper Hill a través de un ataque helitransportado. Para aligerar el peso de los helicópteros se decidió sacar todo peso, inclusive el de las ametralladoras y lanzacohetes, para poder subir más tropas en cada helicóptero.

Yo recibí una última orden de replegar mi Sección para constituirnos en defensa en un punto más hacia el norte. ¿Podría haber evitado el enfrentamiento con las tropas helitransportadas? Seguramente sí, pero la decisión tomada era totalmente congruente con la orden previa impartida: DEFENDER, y eso podía hacerse allí o en otro lugar.

De hecho, fui el último hombre en permanecer en el campo de combate, esto como simple apreciación objetiva y sin pretender con ello atribuir mérito propio alguno.

Me permito en este punto transcribir pasajes insertos del libro Desde el frente (2004), escrito por Carlos H. Robacio y Jorge Hernandez, en cuanto de él surgen observaciones que no

solo corroboran lo aquí expresado, sino que abundan en la cuestión en la medida que allí no solo aparece reflejada la opinión de quién fuera el Comandante del BIM N° 5, sino que para su desarrollo se han tenido en cuenta las declaraciones de otros combatientes, aspectos que permiten dar una imagen del contexto en el que se desarrollaran los hechos por un lado y, por otro, permite ampliar los dichos propios, en cuanto agrega aspectos que fueran omitidos por mí en la medida en que ellos fueron olvidados, obviados involuntariamente, o simplemente escaparon a mi percepción.

Así, en lo relativo a la orden de la Tercera Sección impartida el 14 de junio, en la obra citada se dice: “La retaguardia fue confiada a la Tercera Sección de la Compañía de Tiradores de M/BIM 5, a cargo del Guardiamarina de I.M. D. Alejandro Koch. Esta retaguardia a su vez se fraccionaría y escalonaría para asegurar su propio repliegue”.

Del informe del teniente Binotti, perteneciente a la obra previamente citada:

Mientras se estaba ejecutando el repliegue de la retaguardia de combate, desde el oeste y a ras del camino, observé la aproximación de algunos helicópteros que inmediatamente entraron en combate con el grupo más atrasado de la Tercera Sección, a cargo del Guardiamarina de IM Koch. También comenzamos a recibir fuego de morteros sobre la altura; el comandante aún presente me ordenó apresurar el desprendimiento y replegarme.

Me adelanté para tomar contacto con Koch y, de paso, salir del lugar en que los morteros enemigos habían centrado sus ráfagas.

Mientras parte de la Tercera Sección se estaba replegando, pude observar dos grupos de tres helicópteros cada uno, aunque, un poco más lejos, habían aterrizado otros tres.

El Suboficial Segundo de IM, Miguel Ángel Vaca, a cargo de una ametralladora 12.7 milímetros, batía intensamente a las aeronaves que estaban a nuestro frente, mientras que la retaguardia tiraba sobre la infantería que había desembarcado y atacaba al grupo de retaguardia.

La acción demoraría unos 40/50 minutos.

Esperé a Koch y a sus hombres para dirigirnos posteriormente al pueblo donde se me informó que todo había terminado, y

que en lugar de ocupar el sector que nos ordenara el comandante debía dirigirme con esos hombres al Apostadero Naval.

Todo esto ocurrió con posterioridad a la rendición de la plaza, hecho acaecido a las 10:30 h. del 14 de junio.

El saldo de esa retaguardia de combate arrojó y se tradujo en la constatación de un herido propio, el soldado Cabral, y tres bajas fatales: los soldados Roberto Leyes, Sergio Robledo y Eleodoro Monzón.

El resto de los integrantes se desprendió combatiendo e ingresó en los lindes del poblado momentos después. Les cabía el honor de ser sin duda alguna los últimos combatientes propios en acallar sus armas ante el enemigo.

Las bajas del oponente, por información del Cabo Principal Enfermero, Miguel Arias, que recorrió el lugar juntamente con el enemigo, contabilizaron 40 muertos y dos helicópteros abatidos. Los heridos ya habían sido levantados, así que se ignora su número.

Evidentemente, debemos reconocer que el enemigo muy probablemente fue sorprendido por una retaguardia “caliente”, ya que posiblemente ignoraran que en la colina del zapador se mantenían aún efectivos del Batallón. Y, aquí siendo sinceros, pienso que los primeros en abrir el fuego fueron nuestros efectivos, sorprendiendo a los ingleses.

Dicen los informes de los combatientes de la obra citada anteriormente:

El Guardiamarina Koch y el Cabo Segundo IM Carlos Sini (jefe del Primer Grupo) charlaban de las instancias del combate, a la vez que supervisaban el repliegue del Segundo y Tercer Grupo. Mientras que el primero con el que se encontraba, también salió de sus posiciones para refugiarse entre las rocas a retaguardia, un Conscripto, el observador del grupo, dio la voz de alarma.

Usando como fondo el monte William, se aproximaban en actitud hostil entre 6 y 8 helicópteros enemigos y lo hacían en una formación de cuña invertida bien pronunciada. Se ordenó tomar posición. Lo hicieron a ambos lados de las dos ametralladoras MAG disponibles.

La formación enemiga se dividió en dos grupos. Uno de ellos lo hizo al otro lado del camino y el otro, al oeste, noroeste, muy

próximo a las posiciones de la reducida retaguardia.

En la emergencia, las MAG entraron en posición sin afuste y entre las rocas, fuera de las posiciones originales. Oficiaron de apuntadores Koch y Sini, a quienes los asistía el Conscripto clase 1962, Claudio Kolbenhuyer. Las bandas de munición que se disponían no estaban en cajas; se las había colocado en las bolsas de las máscaras antigases y en la mochila.

El personal enemigo, de la magnitud de una Compañía de Tiradores, saltó empuñando sus armas sin que los helicópteros tocaran tierra. Ambas ametralladoras abrieron fuego sobre los helicópteros del oeste que estaban más cerca y estos, a pesar del fuego, se acercaron algo más.

Todo el grupo abrió fuego. El conscripto Roberto Leyes, jefe del Primer Pelotón, cayó muerto por varios disparos en el pecho, mientras cumplía la orden de alcanzar más bandas al Cabo Sini que habría agotado su munición...

Los últimos en replegarse fueron el Guardiamarina Koch, el Cabo Sini y el Conscripto Juan Pared.

A ello debo agregar también la participación y acción de Cabo Segundo IM Benítez, que integraba también esa retaguardia de combate, y la concurrencia mediante el fuego de la totalidad de los integrantes de la Sección en el momento del combate. Prueba cabal de ellos resultó en la muerte de nuestros soldados en sus posiciones de combate con su armamento.

Por otra parte, resulta anecdótica la vivencia del CC62, Gustavo Cabral, en el marco del contexto trágico vivido, en cuanto mientras transcurrían estas acciones, quedó en el terreno dándosele por muerto, cuando en realidad fue solamente herido en el combate.

Cabral recibió una herida por un rebote de proyectil. Este se detendría en la pared del pulmón, causando un desmayo. Cabral retomó la consciencia con el crepúsculo del 14 de junio; se levantó tambaleante y fue inmediatamente capturado por los ingleses que ocupaban la colina. Fue, tal vez, por mera casualidad, el último hombre en rendirse.

Concluidas las acciones, habiendo ya arribado a Puerto Belgrano, a bordo del buque hospital Bahía Paraíso, grande fue mi sorpresa al anoticiarme que Cabral se encontraba internado en el Hospital Naval.

Los hechos relatados ocurrieron entre las 12:00 h. y 14:15 h. del 14 de junio.

Ingresamos a Puerto Argentino, formamos y se obtuvo el parte de efectivos con sus novedades bajo un marco de congoja muy importante.

En la actualidad, se erige en el lugar del combate un monolito en memoria de la acción desplegada en Sapper Hill. Intervinieron en ella efectivos de la Guardia Galesa y del Comando 40 de los Royal Marines, en cuanto existieron discrepancias entre ellos.

Inmediatamente, después de dejar nuestro armamento, fuimos trasladados al galpón de la carpintería de las FALKLAND ISLANDS S.F.I.P para luego de dos días allí, el 16 de junio marchar a la península del Aeropuerto, donde permaneceríamos hasta el momento en que fuéramos conducidos al buque Hospital Bahía Paraíso el 19 de junio y, de allí, trasladados al continente, arribando finalmente a Puerto Belgrano el 24 de junio.

El respeto constituyó una nota distintiva del período que nos tocó vivir en calidad de prisioneros de guerra.

Ya ubicados en las inmediaciones del Aeropuerto, construimos nuestro propio vivac mediante la utilización de las piezas correspondientes a la prolongación de aluminio de la pista de aterrizaje. De regreso al continente, nos fue otorgada licencia durante el mes de agosto. Reiniciamos actividades y se desarrolló en octubre la última campaña del BIM 5 en el año 1982, cumpliendo mi pase a mi siguiente destino a fines de ese año 1982.

Concluyo este testimonio del accionar de nuestra fracción, permitiéndome la transcripción de una de las tantas e históricas frases del padre de la Patria General Don José de San Martín, que dijo: "Honrar la patria, no es otra cosa que servirla desinteresadamente" y sin hesitación alguna puedo afirmar que quienes tuvimos el privilegiado y altísimo honor de hacerlo, lo hicimos estrictamente bajo tal ideal superior.

Mi profundo reconocimiento y respeto hacia los soldados caídos, sus familiares, a todos y cada uno de los integrantes de la Tercera Sección, sin distinción alguna de jerarquía, que con certero valor supieron defender su posición hasta las últimas instancias cuando todo ya estaba decidido.

Esta es una transcripción de un texto de puño y letra del Guardiamarina Alejandro Koch. Leer su relato es como completar un vacío histórico de una historia, que poco a poco está saliendo a la luz.

Hoy podemos decir que el primer grupo de helicópteros con tropas abordo eran de los Royal Marines de la tropa 9, 8, 7 –en ese orden– en los helicópteros involucrados donde el comandante de los Royal Marines era Carl Bushby.

Luego, otro grupo de helicópteros aterrizó en zona de combate, donde uno de los pilotos era el Príncipe Andrés, que trasportaba 15 Guardias galeses. Si bien no hay ninguna documentación oficial sobre la participación del Príncipe en el Combate de Sapper Hill, nunca lo negaron los involucrados de la fuerza invasora inglesa; sabían que él participaba pero no lo vieron. Hay distintos relatos; solo un artículo del diario *Independencia* de un soldado gales, de apellido Roberts, relata que el Príncipe Andrés realizó una maniobra muy arriesgada con 15 guardias Galeses aterrizando a un metro y medio de un campo minado, salvándole la vida de todos los tripulantes. Esta acción ha sido ocultada por diferentes razones, unas de ellas son porque se puso en riesgo la vida del hijo predilecto de La Reina de Inglaterra en la participación del combate, donde no fue el resultado favorable en la contabilización de la acción.

En el año 2013, en uno de los encuentros de los defensores de la colina Sapper Hill, en la ciudad de Rosario, se hicieron públicas las palabras de los combatientes en el diario *La Capital* de dicha ciudad. El artículo tuvo un efecto psicológico entre los veteranos ingleses, quienes ordenaron la construcción del monumento en la colina Sapper Hill cinco años después. En abril de 2018, dicha placa tuvo una transcripción que no favorecía a los verdaderos participantes, en honor de los combatientes de ambos bandos, por la guardia galesa combate es decir los Royal Marines, quienes publicaron un artículo (Welsh Guards Association, 2018).

Palabras del comandante de los Royal Marines de la Tro-

pa N° 9, involucrada en el combate “Adjunto un artículo escrito por mi entonces comandante de la compañía, el capitán Andy Pillar, comentando sobre el Sapper Hill Memorial, ya que muchos de los detalles de la placa existente son incorrectos”.

El combate de Sapper Hill desde la perspectiva de los involucrados ingleses

El 11 de abril de este año (2022) se inauguró un monumento a los Guardias Galeses en Sapper Hill, encargado y financiado por el Welsh Guards Charity. El monumento tiene la forma de un mojón y presenta una placa con el escudo de los Guardias Galeses, una inscripción y una cruz celta.

La inscripción se refiere a la acción en Sapper Hill el 14 de junio, 1982. A continuación, se muestra una imagen de la placa.



Si bien es muy positivo ver eventos importantes marcados para la posteridad, es fundamental que se describan con precisión y honestidad y que reflejen las contribucio-

nes de aquellos involucrados. La acción en Sapper Hill fue un evento comparativamente menor, no obstante, fue importante, especialmente para los involucrados. También fue digno de mención el último enfrentamiento entre las fuerzas británicas y argentinas antes de la declaración del alto el fuego. Desafortunadamente, ningún infante de los Royal Marines, en servicio o retirado, por lo que puedo establecer, fue consultado o participó en el diseño y redacción de la leyenda del monumento, y tampoco hubo ningún representante de los Royal Marines en la inauguración y dedicación de este. Esto no solo es decepcionante, sino también ofensivo, dado que en el momento en que ocurrió la acción más de la mitad de la fuerza de combate del Batallón de la Guardia Galesa estaba compuesta por los Royal Marines Alpha y la Compañía Charlie del Comando 40, que tenían puesto bajo mando después de que la Guardia Galesa efectivamente perdiera dos compañías en el bombardeo de Sir Galahad en Bluff Cove.

Además, las únicas tropas que participaron con los argentinos e infligieron y mantuvieron bajas durante la acción en Sapper Hill eran los Royal Marines, miembros de la Tropa N° 9 de la Compañía Charlie del Comando 40. Aparte de eso, el problema real aquí es que la impresión que se da de los eventos relacionados con Sapper Hill es, en gran parte, errónea por la redacción de la placa. A continuación, en los siguientes tres párrafos hay una descripción muy breve de lo que realmente sucedió.

El 14 de junio de 1982 el ritmo de los acontecimientos se aceleraba rápidamente y las fuerzas británicas estaban acercándose a Puerto Argentino. Sapper Hill era uno de los pocos objetivos restantes entre ellos y la capital. Al mediodía de ese mismo día, aproximadamente, los Guardias Galeses fueron ordenados por el Cuartel General de la Brigada de Infantería N° 5 para capturar Sapper Hill. La Compañía Charlie fue la primera: voló hacia un punto a unos 2,5 km por debajo de Sapper Hill, con órdenes de encabezar el

avance de un batallón y explotar cualquier oposición que encontrara. Rápidamente, se dieron órdenes y la Tropa N° 9, bajo el mando del teniente Carl Bushby, fue la primera en emplazar con órdenes para asegurar la zona de aterrizaje de la Compañía. La Tropa N° 9 iba a ser seguida por el Cuartel General de la Compañía Charlie y anexos y el saldo de la empresa.

El resto del Batallón volaría posteriormente hacia adelante a medida que los helicópteros estuvieran disponibles. La tropa del segundo teniente Bushby embarcaba en dos helicópteros Sea King MK5, cuya función normal era de ASW (Anti-Submarine Warfare, por sus siglas en inglés) pero, dada la urgente necesidad de apoyo de helicópteros, habían sido eliminados para actuar como portadores de tropas. El aterrizaje iba a ser en una pista de la que todos habían sido informados que estaba minada en lado. Debido a un error de lectura del mapa por parte del piloto principal, el segundo helicóptero voló demasiado lejos hacia adelante y aterrizó al pie del objetivo: Sapper Hill. Al desembarcar la Tropa N° 9, ambos helicópteros fueron alcanzados por fuego de armas pequeñas, pero permanecieron en condiciones de volar, y volaron de regreso para recoger más tropas.

A plena vista, y a unos pocos cientos de metros de, al menos, dos compañías de marinos e infantería argentinos atrincherados en Sapper Hill, nueve tropas tomaron la cobertura que pudieron y se enfrentaron al enemigo usando toda su potencia de fuego disponible, incluyendo dos cohetes antitanques lanzados desde el hombro de 66 mm. Durante el tiroteo que siguió, el infante de marina Vince Comb, un artillero de GPMG (General Purpose Machine Gun, por sus siglas en inglés) que estaba lanzando fuego de supresión, recibió una herida de bala en el bíceps y el antebrazo, y el cabo Alex Hepburn, segundo al mando, sufrió una herida de metralla en la cabeza. Mientras, el teniente Bushby intentaba desesperadamente llamar por radio para pedir apoyo de artillería, el cuartel general de la Compañía

Charlie Compañía C había aterrizado en el lugar correcto y, al darse cuenta de lo que había sucedido, corrió hacia la Tropa N° 9. El compromiso de la Tropa, breve pero intenso, duró aproximadamente 15 minutos, y luego, los disparos desde las posiciones argentinas se agotaron. Las tropas en la colina podían verlos desaparecer sobre la cresta y fuera de la vista por el reverso pendiente en dirección a Stanley.

Posteriormente, se registró en varias publicaciones argentinas que tres soldados argentinos murieron por fuego entrante de la Tropa N° 9 y hubo un número no registrado de heridos. Providencialmente, el aterrizaje «accidental» en Sapper Hill de la Tropa N° 9 y la agresividad con la que se enfrentaron a las posiciones argentinas no solo pareció haber desalojado defensores argentinos, sino que también convenció al general de brigada Joffre, el comandante de la Décima Brigada de Infantería Argentina (responsable de Sapper Hill), que además la resistencia era inútil. Al parecer, habló con el general Menéndez y en breve después de los informes que comenzaron a filtrarse a través de la aparición de banderas blancas, hubo Rendición argentina.

Para cuando el cuartel general de la Compañía Charlie se casó con la Tropa N° 9, el fuego había cesado y las víctimas estaban siendo tratadas y preparadas para la evacuación. En este punto, el resto del Batallón, que incluye a la Compañía Alpha y dos *Scimitars* del regimiento Blues y Royals, y que se había movido apresuradamente a lo largo de la pista, se unió a la Compañía Charlie y avanzaron en la corta distancia hasta la cima de Sapper Hill. Las posiciones defensivas argentinas fueron despejadas sin que se disparara un tiro y sin que ningún prisionero de guerra fuera tomado. Se asignaron áreas defensivas y el Batallón ocupó Sapper Hill, y el Comando 45 llegó de la dirección de *Two Sisters*. En este momento, los informes entraron confirmando que el alto mando argentino había sido derrotado, por lo que la guerra había terminado.

Entonces, contrariamente a la impresión que da la re-

dacción del memorial, el Batallón no avanzó en helicóptero como una unidad compuesta para realizar un avance a pie. El Batallón tampoco siguió adelante para apoderarse de Sapper Hill mientras la Compañía Charlie estaba bajo fuego. Como deja claro el relato anterior, la única subunidad que tenía contacto con los defensores argentinos en Sapper Hill fue la Tropa N° 9 Tropa de la Compañía Charlie como una consecuencia de un error de lectura del mapa piloto.

El resto del batallón de Guardias Galeses, incluido el saldo de la Compañía Charlie, se dislocó geográficamente de la Tropa N° 9. Para cuando el Batallón había formado el terreno entre sus zonas de aterrizaje y la ubicación de la Tropa, la lucha había cesado y los argentinos habían huido de sus posiciones en Sapper Hill. Finalmente, Sapper Hill no fue incautado. Simplemente fue despejado, ocupado y asegurado.

La nueva placa llevaría la inscripción que se cita a continuación:

A las 12.30 h del 14 de junio de 1982, el 1er Batallón de Guardias Galeses con las Compañías A y C del Comando 40 de los Royal Marines bajo mando, recibieron órdenes de la Brigada de Infantería HQ 5 para atacar Sapper Hill, la última colina con vistas a Stanley. Durante el avance del Batallón en helicóptero, la Tropa N° 9 de la Compañía C, que había aterrizado demasiado hacia adelante, estaba involucrada en una fuerte tiroteo y sufrió dos bajas. El batallón avanzó rápidamente, vinculándose con esta tropa y asegurando Sapper Hill a las 16.57 h., justo después de que llegó la noticia de que las fuerzas argentinas se habían rendido y la guerra había terminado.

Estas palabras, proviniendo del comandante de la compañía, el capitán Andy Pillar, toman un cariz muy importante para poder entender el combate de Sapper Hill desde la perspectiva inglesa.

En primer lugar, reconocer el combate de Sapper Hill ocasionó un conflicto entre las compañías involucradas en el combate del lado inglés porque cada una se adjudicaba

heroísmo donde no era correspondido, según los involucrados. En segundo lugar, afirman la tenaz resistencia de los defensores de la colina Sapper Hill, dándole una participación heroica a los involucrados, ya que nadie quiere estar relacionado con un oponente débil e inexperto, lo que sobrevaloraría el heroísmo de los defensores de la colina Sapper Hill. Que el oponente se peleó por ser parte del histórico combate no es poca cosa y debe ser considerado seriamente por los historiadores militares en Argentina, como sí fue considerado en Inglaterra.

Hay que afirmar que la colina nunca fue incautada, solo fue ocupada y asegurada una vez que finalizó la guerra y los defensores iniciaron repliegues tácticos, que son estudiados en las academias militares de Inglaterra.

No se tomaron prisioneros porque recién a las 16:57 h. pudieron subir la colina. Cuando el guardiamarina Alejandro Koch se retiró del combate, justo después les llegó la noticia de que las fuerzas argentinas se habían rendido, por lo tanto, el soldado Adolfo Cabral nunca fue tomado prisionero; solo fue auxiliado. Como él me contó personalmente:

Al anochecer cuando pude caminar rumbo a puerto argentino se me acercan por dos soldados ingleses quienes en vos en ingles me piden que me detenga pero continuo caminando, solo cuando escucho los cerrojos de sus armas me detengo y me revisan notando que tengo mi ropa ensangrentada y me llevan a que sea curado por un médico Ingles de los paracaidista 2 que justo llegaba a la colina Sapper Hill desde el Monte Dos Hermanas, quien me recuesta arriba de una piedra y me extrae con un cuchillo la bala alojada en su espalda, me sutura y luego me envía al hospital de puerto argentino.

Con la ayuda del fotógrafo veterano del ejército inglés, Paul R. G. Haley, en 2019 se pudo saber el nombre del médico que le salvó la vida al infante de Marina, Adolfo Cabral. Su nombre es Steven Hughes y, si bien teníamos la descripción del médico recordada por Cabral, que decía que era de tez morena, con barba y le hablaba en inglés, pero le hacía en-

tender con gestos, se pudo saber con certeza que era el Dr. cirujano Steven Hughes, que con su rostro teñido de negro y barba no fue reconocido ni por sus propios compañeros.

Cuenta el teniente Harry Benson del Escuadrón Naval del Aire 846:

En la parte trasera del Sea King había infantes de marina reales de la Tropa 9 del 40 de Comandos. Al girar la gran aeronave un poco antes de la cumbre, las tropas argentinas abrieron fuego con ametralladoras y morteros. El Helicóptero se sacudió de averías sufridas por el lado de babor... El ruido del aeronave era ensordecedor mientras las tropas se derramaron afuera, no del todo claro dónde estaban, pero muy conscientes de que estaban en contacto con el enemigo. (Benson, 2012: 353 y 354)

De acuerdo con el Cabo Chris Pretty de la Tropa 9:

Antes de que tuviéramos la oportunidad de aterrizar correctamente, todo el lado izquierdo del helicóptero se derrumbó adentro con pedazos volando por todas partes. El ruido era ensordecedor... y los Royal Marines comenzaron saltando fuera del helicóptero, tratando de encontrar cobertura e identificar dónde se encontraban. Habíamos aterrizado en un pequeño camino de color claro, en el medio de la nada y los helicópteros aún estaban siendo sacudidos a tiros. (Van der Bijl, 2007: 223)

La Tropa N° 9 del teniente Carl Bushby de los Royal Marines fue alcanzada por las balas de los infantes de Marina argentinos. Según el historiador británico, James Ladd: “La Tropa N° 9 fue inadvertidamente dejada 3 kilómetros al este de la zona de aterrizaje planeada, y se encontraban en Sapper Hill. Infantes de marina resultaron heridos cuando los argentinos dispararon contra ellos, mientras estos últimos se retiraban” (Ladd, 2000: 42).

Si bien en el relato de los combatientes argentinos e ingleses difieren en el tiempo de la acción del combate, se podría decir que la intensidad del combate duró entre 15 minutos y una hora. Luego, la intensidad de los disparos fue decreciendo porque las tropas inglesas dejaron de disparar. En ese momento, el guardiamarina Alejandro Koch

ordenó el repliegue táctico a las líneas propias, al quedarse sin balas y no recibir más disparos del oponente, Koch es el último en dejar la zona de combate. El tiempo de duración del combate fue cuestionado seriamente por algunos historiadores, escritores y algunos oficiales militares porque consideraban que solo había sido una escaramuza, un breve tiroteo, no un combate.

De acuerdo a las evidencias de quienes participaron, teniendo en cuenta los elementos de transporte como los helicópteros, la participación de la Real Fuerza Aérea para eliminar la resistencia, el despliegue en el terreno de la infantería inglesa, el intercambio de diferentes elementos de armas de guerra como lanzamisiles, granadas de mano, ametralladoras, armas largas, y considerando la atención de los heridos de ambos bandos durante el combate, podemos decir que 15 minutos no es una cifra descabellada para no tomarla seriamente. Si el combate de San Lorenzo en 1813 duró 15 minutos y entró en la historia de la libertad de nuestra patria, podemos decir con todo honor que el combate de Sapper Hill debe ser considerado el último combate en suelo patrio.

Dicha acción podemos interpretarla de acuerdo con la información inglesa, que disminuyen los disparos del invasor debido a que la ametralladora del guardiamarina Koch no los dejaba ponerse al descubierto para realizar disparos, esto dicho por los mismos Royal Marines⁵¹. Además, se le había ordenado por radio a toda la tropa inglesa a guarecerse por inminente ataque aéreo. Los aviones ya estaban en vuelo, pero, por fortuna, pudieron parar a tiempo porque se les comunicó que la defensa de la colina se replegaba y bombardearla hubiese ocasionado una carnicería (palabras textuales del comandante Carl Bushby del Comando 40 de los Royal Marines).

51 Estas palabras son textuales del relato del comandante Carl Bushby, del Comando 40 de los Royal Marines, que me hizo vía e-mail, y se hace más explícito al afirmar que si los defensores continuaban disparando y no se replegaban, él nunca podría haber escrito ese correo que me envió.

La participación del príncipe Andrés en el conflicto Malvinas y su presencia en el combate Sapper Hill

La participación del Príncipe Andrés, tercer hijo de la reina Isabel II del Reino Unido, en el conflicto Malvinas tiene numerosas versiones: una de las más importantes es que fue tripulante del portaviones *El Invencible*; otros dicen que eso fue una política publicitaria y que nunca estuvo en la zona de combate, y menos en las Islas para poder protegerlo de los continuos ataques de la Fuerza Aérea.

“En la guerra, la primera víctima es la verdad”, frase célebre del filósofo y dramaturgo griego, Esquilo de Eleusis.

De acuerdo con las diferentes publicaciones, él participó como copiloto de un helicóptero Wessex y tuvo participación en rescate de heridos de los barcos bombardeados. Pero ¿dónde estuvo el príncipe Andrés en los 74 días del Conflicto?

Han surgido fotos nunca vistas que muestran el momento en el que el príncipe fue ridiculizado como parte de una iniciación naval real. El joven oficial participó de una ceremonia de *Crossing the Line*, que se realizó para marcar la primera vez que cruzó el Ecuador como marinero en 1982, rumbo a las Islas Malvinas.



Imágenes recuperadas del artículo periodístico de Richard Spillet, publicado el 22 de junio de 2018, que realizó para el diario británico Daily Mail. Enlace del artículo: <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5873563/Never-seen-photos-Prince-Andrew-Navy-initiation-ceremony.html>

El diario *Daily mail* de Inglaterra publicó lo siguiente: “Generaciones de marineros británicos, incluso de la Royal Navy, han participado en una ceremonia de *Crossing the Line*”. La tradición naval dicta que cualquier barco que cruce el ecuador debe presentar sus respetos al Señor de los Mares y el Rey Neptuno para obtener su aceptación⁵².

Este ritual requiere que todos aquellos que nunca habían cruzado la línea geográfica sean “acusados por sus crímenes” y obtengan la justicia que se merecen. Los hombres y las mujeres son llevados a cubierta para una ceremonia oficial, donde el Rey Neptuno tiene su corte. Cada uno se enfrenta a él y su jurado y recibe su “castigo”. Después de un “afeitado” con un poco de puré de papa de The Barber antes de beber una “píldora” picante, a menudo Tabasco y huevos

52 Spillet, R. (22 de junio de 2018). Never-before-seen photos show guffawing Prince Andrew donning a crown and having a mock MEAT CLEAVER held to his throat in bizarre Navy ritual to mark his first crossing of the Equator 36 years ago. *Daily Mail*. Recuperado de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5873563/Never-seen-photos-Prince-Andrew-Navy-initiation-ceremony.html>

crudos, antes de que a veces se unte con pintura. A menudo, las personas son disparadas y arrojadas a un charco de agua o regadas con una manguera en la cubierta.

El diario *Daily Express*, en junio de 1982, publicó la participación del príncipe Andrés en la zona del conflicto: “La portada del *Daily Express* del 19 de junio, cinco días después de la rendición argentina de las islas, reveló cuán espeluznante resultó ser esa experiencia”⁵³.

Describía cómo la realeza había arriesgado su vida al actuar como señuelo para alejar los misiles Exocet de las naves de la fuerza de tareas británica.

“Él voló un helicóptero de la Marina detrás del portaaviones, invencible, mientras los aviones argentinos gritaban en el ataque”, informó Robert McGowan del *Daily Express*, desde la capital de las Malvinas, Puerto Stanley. “Su trabajo estresante era hacer que los misiles se desviaran hacia el helicóptero en lugar del barco”.

Los aviones enemigos no eran el único peligro: el príncipe confesó que su mayor preocupación era ser alcanzado por el fuego de los misiles de defensa Sea Wolf de la Marina Real inglesa. Reveló que se habían fijado en su helicóptero tres veces y agregó: “Realmente te pone los pelos de punta. No es muy divertido que uno de esos tipos te elija como objetivo”.

53 Midgley, D. (2014). Prince Andrew goes to war: How the Daily Express reported it 32 years ago. *Daily Express*. Recuperado de <https://www.express.co.uk/news/history/516577/Prince-Andrew-Falklands-war-historic-pullout>



Imagen de la portada del artículo del Daily Express en 1982.

Andrés también fue copiloto de un helicóptero Sea King que ayudó a salvar a los marineros del barco *SS Atlantic Conveyor* de la marina mercante requisado, después de que fuera golpeado por dos Exocet. Más tarde lo describió como “probablemente el momento más aterrador de mi guerra”.

En el Museo Imperial de la Guerra, en Londres, se halla de muestra una foto del *SS Atlantic Conveyor* a pocos instantes de ser impactado por el Exocet, donde se muestra sobrevolando un helicóptero Sea King y se indica que el piloto es el príncipe Andrés.



Imagen pp. ant. El portacontenedores Atlantic Conveyor consumiéndose por el impacto de dos misiles Exocet. Esta imagen se encuentra exhibida en el Museo Imperial de la Guerra, en Londres. Esta foto fue recuperada de <https://deyseg.com/malvinas/344>

“El 25 de mayo de 1982, el capitán Roberto Curilovic y el teniente de navío Julio Barraza dispararon desde sus aviones Super Étendard los dos misiles Exocet que provocaron el hundimiento del buque inglés de 31.600 toneladas Atlantic Conveyor con un valioso material bélico, lo que ocasionó la mayor pérdida logística británica durante la Guerra de Malvinas” (*Télam*, 2022)⁵⁴.

De acuerdo a las publicaciones que hacen mención al príncipe, podemos interpretar que fue tripulante del portaviones *Hermes* y no del *Invencible* como todos solían creer. En las fotos donde el príncipe recibe el bautismo por haber pasado la línea del Ecuador, en el viaje a las Islas Malvinas las estructuras que se observan en la ubicación del príncipe, no coinciden con las del *Invencible*, pero sí del *Hermes*. Además, al referir que participó en el salvataje de heridos del barco *Atlantic Conveyor*; era el portaviones *Hermes* del que estaba más cerca y no del *Invencible*, por eso él puede apreciar el impacto del misil Exocet; por haber estado muy próximo al barco atacado.

Si bien no hay suficiente información sobre dónde estuvo y qué hizo el príncipe Andrés en la guerra de Malvinas, seguramente hay suficiente material para que historiadores puedan llegar a una conclusión sobre qué tan cerca estuvo la reina de perder a su hijo.

Hay un dato muy confuso, pero, al mismo tiempo, tiene mucha veracidad, sobre la participación del príncipe An-

54 Pomilio, L. (2022). A 40 años del operativo que causó el mayor error estratégico bélico de la Armada británica. *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202205/593282-malvinas-ataques-misiles-buque-atlanticconveyor.html#:~:text=Hace%2040%20a%C3%B1os%2C%20aquella%20tarde,valioso%20material%20b%C3%A9lico%2C%20lo%20que>

drés en el combate Sapper Hill: una publicación del *Daily Mail* lo ubica el día 14 de junio de 1982, en las aproximaciones de la colina Sapper Hill, trasportando a la zona de combate 15 Guardias Galeses, y desembarcando a pocos metros de un campo minado a toda la tropa. Esto salió registrado por la entrevista de unos de los tripulantes que afirma que el piloto era el príncipe Andrés. Los involucrados en el combate sabían que él estaba, pero nadie afirma que estaba; solamente el guardia Gales, John Roberts. Ningún medio o compañero lo desacredita porque él conocía bien al príncipe Andrés.

Indudablemente, la operación del ataque a la colina Sapper Hill tenía como objetivo ocuparla, aislar Puerto Argentino y obligar a la rendición, pero las cosas no salieron tan bien como se programaron: se quiso ocultar el combate y, partir del año 2018, comenzaron a hablar los sobrevivientes de ambos bandos, tanto argentinos (infantes de marina del Guardiamarina Koch) como los Royal Marines del Comando 40.

Uno de los Royal Marines involucrado en el combate Sapper Hill, Terence Barnes, conocido como *Terry*, formó parte de la unidad especializada del Comando 40 de los Royal Marines desde 1979 a 1987 y, además de participar en la guerra de las Malvinas, sirvió en Irlanda del Norte, Chipre y Belice. En 2021 escribió una autobiografía titulada *Before, During and After my Falklands War* (“Antes, durante y después de mi guerra de Malvinas”), en la cual expone una de las razones que lo ayudaron a escribir el libro: “Una de las cosas realmente ocultas fue que cuando estuvimos en las Malvinas, la tropa, en particular bajo la cual yo estaba, no obtuvo absolutamente ninguna cobertura de lo que sucedió. En los libros de historia nunca se ha escrito sobre eso”⁵⁵.

Hasta donde yo sé, el príncipe Andrés no pilotó los dos primeros helicópteros: yo estaba en el helicóptero líder pi-

55 Barnes, T. V. (2021). *Before, During and After my Falklands War*. Londres: Autor (eds.). Texto citado extraído de la contracubierta del libro.

lotado por Carl Bushby, comandante de los Royal Marines del primer helicóptero en el combate de Sapper Hill. La guerra término hace 40 años y, sin embargo, los integrantes de la tercera sección se reúnen anualmente para mantener viva la memoria de sus caídos Eleodoro Monzón, Roberto Leyes y Sergio Ariel Robledo.



Integrantes de la tercera sección de la compañía Mar del BIM 5, Ciudad de Junín, Buenos Aires, 14 de junio de 2019.



Ropa N° 9 del Comando 40 de los Royal Marines, en Norton Manor Camp, 21 de mayo 2022.

Los combatientes ingleses también se reúnen anualmente y, como ellos dicen, agradecen a la vida y a la oportunidad de estar vivos gracias a que el Guardiamarina Alejandro Koch tomó la decisión de replegarse porque la guerra había finalizado.



Publicación de un diario inglés de la época, The Daily Star, donde se narra la vivencia en el último combate de Vince Comb, de los Royal Marines.



Foto de ametralladora inglesa disparada por el Royal Marines, específicamente por Terry Barnes, después del combate de Sapper Hill.

Conclusión

Esta valiosa pieza épica reconstruida en varios años de armonizar los contrastes de decisiones, acciones y actitudes de mucho valor en ambos adversarios tiene el mérito de servir mucho más que cualquier análisis profesional específico. Este trabajo de recopilación de relatos y archivos me inspira, sin más que otro interés, al de servir a las generaciones venideras, haciendo salir lo mejor del interior de cada VGM (Veterano de Guerra de Malvinas) y a construir un futuro mejor, con las experiencias y conclusiones a 40 años de una guerra que no quiso ni siquiera el pueblo inglés.

Cuando la Tercera Sección del BIM5 Esc., cuya misión durante la guerra había sido defender Sapper Hill, preparaba sus pertrechos para el repliegue acordado a las 10.30 h. del 14 de junio de 1982, fue sorprendida pasadas las 12 h. por una formación de helicópteros ingleses con silenciador. La reacción de los soldados argentinos fue tan feroz que, según memorias de guerra de los ingleses, se ordenó el despegue de aviones Harriers (General Julian Thompson, 1982) para reforzar esta vanguardia del ataque del batallón inglés, el cual se ocuparía este último punto para completar el cerco a Puerto Argentino, y así exigirle la rendición incondicional que «nunca fue incautada», según los testimonios ingleses.

Cuando veteranos ingleses se reúnen anualmente, agradecen estar vivos, gracias a la hidalguía de la decisión del Guardiamarina Koch que ordenó ese cese del fuego. Se debe tener en cuenta el alto grado de heroísmo de ordenar el repliegue y lograr su ejecución sin desertiones, con el riesgo latente de las ráfagas enemigas próximas a ambos costados y tras haber visto morir a compañeros de trinchera.

A las 10.30 h. del 14 de junio de 1982, se ordenó a las Fuerzas cesar el fuego y esperar órdenes (Anexo 61 del tomo II del informe Rattembach). “Coincidentemente en el

centro de comunicaciones llega el capitán de Navío, Barry Hussey, miembro del gobierno militar en Malvinas, quien ha recibido por radioteléfono sanitario una comunicación del comando Inglés, el cual invita al comandante argentino a mantener conversaciones, concertando previamente un alto el fuego”⁵⁶.

El historiador y militar británico Martin Middlebrook, nacido en 1932, escribió varias obras sobre los hitos decisivos de las dos Guerras Mundiales. El renombrado historiador es miembro de la Royal Historical Society, y también escribió *The Fight for the Malvinas. The Argentine Forces in the Falklands War* (“La lucha por Malvinas. Las fuerzas argentinas en la guerra de Malvinas”) en 1990, en el que combina fuentes de ambos bandos y analiza la guerra entre Gran Bretaña y Argentina por las Islas Malvinas. Para Middlebrook, esta aparente violación al cese del fuego es la razón por la cual este último combate no está registrado en la historia oficial de la guerra.

Si el comandante Julian Thompson ordenó atacar la colina de Sapper Hill con tropas helitransportadas, como él lo afirma, debemos entender que el ataque a la colina puede encuadrarse perfectamente en una violación del tratado de Ginebra... Entonces, ¿será por eso que se ocultó el combate?

Hay tantas vivencias que hoy llenan de orgullo y entusiasmo la dignidad del hombre de Malvinas, demostrada en estas hojas, que no puede menos que agradecerse profundamente ya que hasta hoy se desconocían los hechos. Este último combate de Malvinas es representativo del espíritu de valor que reinó en toda la campaña y hoy es un ejemplo de nuestros ciudadanos argentinos que se volvieron a vestir con ropas sanmartinianas, cómo en el primer combate patrio de San Lorenzo, en el año 1813. El combate de Sapper Hill seguramente será estudiado por las ricas enseñanzas de ese grupo de valientes que solo cumplieron su deber de

56 Ejército Argentino (1983). Desarrollo de los acontecimientos. *Conflicto Malvinas*: Tomo I (p. 119), Sección IV, art. 7.020.

defender la patria hasta dar la vida.

La conducta heroica del Guardiamarina debe ser ejemplo de nuestros soldados. Las vivencias de los soldados de la tercera Sección en sus trincheras en la colina Sapper Hill, soportando bombardeos navales, aéreos y terrestres se enmarca en unas de las experiencias más trágicas de la guerra, donde supieron defender la Patria cuando todos habían depuesto las armas, y no entregar la colina, como se les había ordenado.

Para expresar el valor de los integrantes de la tercera sección de la compañía Mar del BIM 5, utilizaré las palabras del padre de la Patria, el Gral. San Martín, en el informe del combate de la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818 sobre su tropa al mando: “Se han portado con denuedo y bizarría inimitable”.⁵⁷ Del mismo modo, esas palabras distinguen al Guardiamarina Alejandro Koch y a todos los integrantes de su tercera sección al mando. Sus nombres deben ser escritos en las páginas doradas de la Historia Argentina, no olvidados. Si no, su lucha habrá sido en vano.

57 Archivo General de la Nación (5 de abril de 1818). Oficio del General en jefe del Ejército de los Andes don José de San Martín al Supremo Director de las Provincias Unidas de Sud América, dándole noticia del éxito de la batalla de Maipú. *Documentos referentes a la Guerra de la Independencia*: Vol. II (pp. 251, 253 y 254). Recuperado de http://servicios2.abc.gov.ar/docentes/efemerides/17deagosto/htmls/adulto/pdfs/batalla_maipu.pdf

- BENSON, H. (2012). *Scram!: The Gripping First-Hand Account of the Helicopter War in the Falklands* (pp. 353 y 354). Reino Unido: Preface Publishing.
- CARAFÁ, S. (23 de junio de 2013). La increíble historia de los sobrevivientes del último combate de Malvinas. *La Capital*. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/la-increible-historia-los-sobrevivientes-del-ultimo-combate-malvinas-n594822.html>
- EJÉRCITO ARGENTINO (1983). *Conflicto Malvinas: Tomo I: Desarrollo de los acontecimientos* (pp. 116-119), art. 7.008-7.020. Recuperado de <https://www.resdal.org/caeef-resdal/assets/argentina-----informe-oficial-ejercito-argentino-conflicto-malvinas-tomo-1.pdf>
- EDDY, P., LINKLATER, M. y GILLMAN P. (1983). *Una cara de la moneda*. Buenos Aires: Hiyspamerica.
- ERRECABORDE, J. A. (comp.) (2000). *Anecdotario II: de la Infantería de Marina de la Armada Argentina* (pp. 206). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- ERRECABORDE, JORGE A. (comp.) (2005). *Anecdotario III* (pp. 165). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- ERRECABORDE, JORGE A. (comp.) (2009). *Narraciones de Infantes de Marina en combate* (pp. 150). Buenos Aires: Insti-

tuto de Publicaciones Navales.

LADD, J. D. (2000). *By Sea, by Land: The Royal Marines 1919-1997: An Authorised History* (pp. 42). Londres: HarperCollins.

MIDDLEBROOK, M. (1990). *The Fight for the Malvinas. The Argentine Forces in the Falklands War* (pp. 270-272). Londres: Penguin Books.

POMILIO, L. (22 de mayo de 2022). A 40 años del operativo que causó el mayor error estratégico bélico de la Armada británica. *Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202205/593282-malvinas-ataques-misiles-buque-atlantic-conveyor.html>

PROYECTO DE LEY “El pueblo argentino al heroico valor de combate”, julio de 2021, Argentina. Recuperado de <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2021/PDF2021/TP2021/2959-D-2021.pdf>

ROBACIO, C. H. Y HERNANDEZ, J. (1996) *Desde el frente: Batallón de Infantería de Marina No. 5*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

SPIILLET, R. (22 de junio de 2018). Never-before-seen photos show guffawing Prince Andrew donning a crown and having a mock MEAT CLEAVER held to his throat in bizarre Navy ritual to mark his first crossing of the Equator 36 years ago. *Daily Mail*. Recuperado de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-5873563/Never-seen-photos-Prince-Andrew-Navy-initiation-ceremony.html>

STEWART, M. (9 de agosto de 2021) Former commando-turned teacher pens tell-all book about his life. *Ipswich Star*. Recuperado de https://www.ipswichstar.co.uk/news/former-commando-from-ipswich-pens-book-8220316?fbclid=IwAR14B2dazAGRx6V-DAt_RnllqliXsyBV_WWW7wMAE31q_LKwNF2ZbKrm7Zw

THOMPSON, J. (2017). *3 Commando Brigade in the Falklands: No Picnic* (pp. 253). Reino Unido: Pen and Sword.

UNDERWOOD, G. (1983). *Our Falklands War: The Men Of The Task Force Tell Their Story* (pp. 42). Inglaterra: Maritime Books.

VAN DER BIJIL, N. (2007). *Victory in the Falklands* (pp. 223). Reino Unido: Pen and Sword.

VILLARINO, E. (1992). *Batallón 5: la heroica historia del Batallón de Infantería de Marina N° 5 en Malvinas*. Buenos Aires: Aller Atucha y Asociados.

WELSH GUARDS FALKLANDS MEMORIAL AT SAPPER HILL. (13 de abril de 2018). *Welsh Guards Charitiy*. Recuperado de <https://www.welshguardscharity.co.uk/news-post/welsh-guards-falklands-memorial-sapper-hill>

Palabras clave: Sapper Hill – combate Tercera Sección – BIM5 – Infantes de Marina – helitransporte – Royal Marines – monumento

Keywords: Sapper Hill – Third Section Combat – BIM5 – Marines helicopter – Royal Marines – monument

Abstract

The first combat on patriotic soil that was won was the combat of San Lorenzo in 1813, in defense of our homeland, that marked the beginning of the liberation of America by our General San Martin. The last combat on patriotic soil in defense of Sapper Hill, in the name of freedom and sovereignty where a small group of Marines dressed in Sanmartinian uniform managed to retain the position until the end of the war, despite being attacked by English troops through helicopter, air attack, land artillery and naval artillery and numerous infantry troops. The Hill was never taken. In this research we will be presenting the story of its protagonists and the different ways of approaching a historical fact that isn't really known.